

18-03-NOE-01

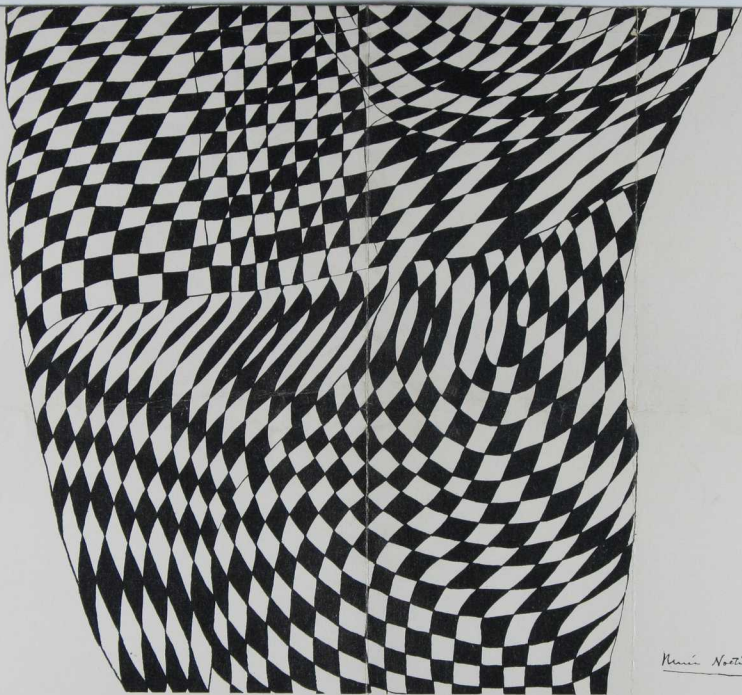
Renée Noetinger

Dibujos y Objetos

*Del 23 de Julio
al 5 de Agosto de 1965*

*Galeria Lirolay
Esmeralda 868 - Buenos Aires*





Marie Nothling

del banco de préstamos porque fue desposada como si fuera un ángel de la fuente de la Lola Mora, entre miles de brillos las aguas la envolvieron lavando los sangrantes muslos, cubiertos por sus pieles inocentes la luz le permitió sentir como son de animales las naturalezas al estar ordenadas a rodar en el suelo campestre, retorcidas como una leona, hambrientas como una termita y lastimadas como la Marsellesa...

Sus lágrimas mancharon los tapices como si estos fueran mellizos de las lluvias.

La parte derecha de la señora es la parte más alta.

Alguna vez ella tenía que gobernar monos, ventilar el Acrópolis, cuatrear a los zánganos, escupir sus rostros, demostrar que no es la dama que concurre a bodas con modelos Balenciaga.

Si, está en los panales, orinando para ellos, los que darán las ceras o la miel, tanto da.

Ahora gobierna el lujo de matarlos contra los vidrios, infieles parásitos de corredores,

bestias en el pequeño tamaño, en la holgura, en la infamia.

Ha ganado puntos porque está atenta a los pánicos. Como un regimiento prusiano de caballería atiende las partes donde viven dormidas las composiciones de la naturaleza; beoda, descubre en lontananza



los gérmenes o la hiel, donde la angustia es ilimitada.

Como las azucenas despide el néctar del Altísimo, corriendo en vehículos de cuatro ruedas redimida, sola, pura e incurable.

El deber la toma hoy como mañana en las revoluciones de los campos, luchando como una niña oxidada, como abeja reina, el cambio de los cuadros del panel, para la mayor adaptación del cuerpo, para la mejor recolección de la miel, para evitar heladas, por un mejor orden de los sistemas,

para no dormir cabeza abajo, para romper las almohadas, para permitirse el rencor en el trato de las visitas

respira así los perfumes tóxicos que dan las lejanías alentándose con las fotos de Isidoro desnudo, de un Ducasse adolescente y efebo, del conde de Lautréamont perdido como el primer ladrón, sentenciado después de un juicio popular, tomado como bestia en la cruz, solo entre su cuerpo y la fe, calcinado, sin redención, arrepentido en su piel, rodeado de pájaros celestiales después de la resucitación.

Ella avanza en el delirio con un estado de poder que le permite las prácticas azules dando salud a hombres aterrados, a tuberculosos líbricos, a perros amparados en formas de decir 'Mamá' a seres incapaces de volver a las llaves de la castidad para dominar con la mirada los derechos del macho sobre las hembras enclaustradas que controlan en el encierro como las

tetas se marchitan.
La marcottina sabe de esto y de lo
demás y se escuda en las somnolencias
o en las estadias de las tierras
bajas e inundadas
y se entrega a la codicia pues el
miseró diván ha perdido vigencia
por estar alejado de los hechos actuales.

La parte que divide en dos a la señora
es la parte más poderosa de ella.

Comprendí que estaba en el mejor
momento de los odios y que serían
muy pocos los fuegos que de alguna
manera romperían su poder.
Digo verdad: ésta y otras cosas las
constaté como si de golpe usted
pudiere dejar a cantidad de
naturalezas sin la vida.
Desculpi que podía manejar
instrumentos como sortijas de la
suerte y no me equivoqué cuando vi
los ojos cortados por tijeras
usted es dueña de esa parte del mundo
que se logra dividiendo el
color con el alma.
Apretando los ojos, sufriendo, permite
que las lluvias cultiven las tierras
dando el alimento necesario por
cristales que entraron en los tallos,
logrando los frutos más hermosos.
... esperando el tren que ha de
traerla, los fríos y las aguas señalarán
todo lo que hay en nuestro cuerpo:
La humildad o la arrogancia que nos
puede llevar a la locura.

Juan.

La parte izquierda de la señora es la
parte más pequeña.

Cuando pidió usted, señora, que
relatara en valores las armonías
(historias de sus iras),
temblando, sus pechos estaban
emocionados como el primer día
de la comunión,
las llagas en su paladar sintieron la
sal y los ácidos con que está
condenada
y vidriosos los sentimientos, usted
fue como aquel día de mayo
en las librerías.
Alguien apoyó mis pasos, comprendí
que podía salvarla de un arma de
juego que llevaba oculta y que entregó
buenamente a mi pedido, como si
entre flores usted llorara por un
castigo, por una muerte provocada
en el desengaño (desengaño que viene
luego de los odios) más tarde que
el amor, cerca de los fríos.
Usted jamás comprenderá por qué
Dios la protege.
La vi como un alma sin gobierno,
forma de lobo o de escarlata, más ágil
que la Virgen, pesada como la muerte
en la nieve, con olor a coles o a
magnesia de San Peregrino.
Transparencias que en verdad nadie
había comprendido porque es
difícil observar los ejercicios de la
hipocresía en mesas donde los
alimentos son un placer, atravesados
de gusanos comunicándose
con la tierra.
Y me dije:
Ella es tibia y enferma como una
convalesciente y vive abrazada a
hierbas como si fueran gasas,
jamás perdió honras en los pasillos